

A. C. DE P.

AÑO IX

MADRID, 30 DE ENERO DE 1933

NUM. 140

Estudio especial del movimiento de la Acción Francesa

Trabajo de don Pedro Cantero para el Círculo de Madrid

Al tratar de la crisis del liberalismo político, el movimiento de la Acción Francesa bien merece un estudio especial. La Acción Francesa, juntamente con el fascismo italiano y el nacionalismo socialista alemán, son los hechos más salientes de la historia política contemporánea que han venido a confirmar la crisis de la fe liberal.

Procuraré sintetizar todo lo más posible. Por razones de claridad dividiré la penencia en cuatro partes: historia, programa, obra y crítica de la Acción Francesa.

Su Historia

Nace la A. F. el 20 de junio de 1899 en la ciudad de París, a consecuencia de la revolución de la república, cuando en Francia se combaten los principios y normas de gobierno que trajo al mundo la revolución de 1789.

La ocasión fué el "affaire Dreyfus". Los antidreyfistas formaban entonces cuatro grupos: el antisemita, de Drumont; el nacionalista, de Barrés; el de "Ligue de la Patrie Française", de Lemaitre, y el grupo católico. Algunos partidarios de Lemaitre se separaron de la Liga y fundan un nuevo grupo rabiamente nacionalista con el nombre de "Action Française". La mayoría de sus directores eran ateos y republicanos; el único católico era Dimier, y el único monárquico, Maurras. Pero pronto el peso de la influencia de Maurras iba a marcar rumbos nuevos en la orientación política de Acción Francesa, y así vemos que dos años más tarde, en 1901, levantaron la bandera monárquica. Con esta declaración de monarquismo conquistaron la adhesión de los legitimistas franceses y de casi todos los que detestaban la política del "ralliement". Con estas adhesiones, en 1905 constituyen la "Ligue de l'Action Française", que ha sido la principal organización del partido, y lanzan el famoso manifiesto donde se comprometen sus asociados a la obra de la restauración monárquica y a combatir la República por todos los medios.

Ante los decretos persecutorios a la Iglesia en 1906 y 1909 y la rehabilitación de Dreyfus, la Acción Francesa sale a la defensa de la Iglesia. Con esta campaña se atrae a muchos católicos, y complementa el cuadro de sus organizaciones con los "camelots du roi", especie de legionarios de la Monarquía y fuerza de choque en las luchas callejeras, y establece las secciones de "Dames" y "Jeu-

nes Filles Royalistes", las Asociaciones de estudiantes y los Secretariados regionales. Se puede observar cómo a medida que la política sectaria de la República persigue a la Iglesia aumenta el vigor de la Acción Francesa. Entonces ya A. F. tiene fuerza para lanzar el diario, hoy excomulgado, titulado "L'Action Française", que ha sido el principal instrumento de lucha y de conquista del partido.

Durante la guerra, concentrada toda la atención de los franceses en las trincheras, la A. F. sostiene sus organizaciones. Después de la guerra, las campañas nacionalistas del periódico ante la evacuación anticipada de Reznau vigorizan el movimiento. Maurras era el ídolo de toda la juventud no sólo de Francia, sino de algunas naciones donde había planteado un problema nacionalista. Baste recordar la famosa encuesta promovida en 1925 por la revista belga "Les cahiers de la jeunesse catholique".

Maurras

Es imprescindible, al historiar la A. F., apuntar siquiera algunos datos sobre Carlos Maurras. Más que su biografía nos interesa conocer sus ideas político-filosóficas. Sus ideas políticas forman el nervio del programa político de A. F.; sus ideas filosóficas son esencialmente paganas.

El mismo confiesa en el capítulo IV de su obra "L'action française et la Religion catholique" que en sus recuerdos no distingue el momento en que su fe se debilitaba y su razón permanecía muda ante sus propias objeciones para poner de acuerdo el orden divino y el humano. Nacido de familia católica, en Martigues, perdió la fe al venir a París; pero añade en el mismo libro "que al ver la suma de negaciones en todos los órdenes, él era procatólico casi sin quererlo". Influído por la filosofía de Pascal, Comte, Kant, Nietzsche y de A. France, únicamente ve en la Razón, la Belleza y el Orden la trinidad de su culto religioso.

Respecto de Jesucristo, tiene en sus obras errores, herejías y blasfemias. Distingue dos figuras en Cristo: el Cristo de Ginebra y de Berlín y el Cristo de Roma, la hija y heredera de Atenas. Respecto de la Iglesia, no ve en ella la institución divina con la misión de santificar y salvar a las almas, sino tan sólo el centro más firme contra la anar-

quía intelectual y moral; la institución que ha formado a su patria, la escuela y el genio del orden, es decir, sólo ve el aspecto puramente político, desfigurando el carácter divino y esencial de la Iglesia.

No admite tampoco la ley moral derivada de Dios. Para llenar este vacío defiende una moral naturalista, basada en la fuerza. Dice él mismo "que la moral natural predica la única virtud, que es la fuerza", y "que toda fuerza es buena cuando es bella y cuando triunfa".

Este es el resumen de la concepción filosófica del jefe de la A. F.

Los años de 1924 y 1925 fueron los de mayor apogeo de la A. F. Contaba por centenares de miles el número de sus partidarios, organizados en una disciplina casi militar y unidos todos, católicos y ateos, materialistas y espiritualistas, por estos dos lazos puramente políticos: odio a la democracia y al liberalismo y convicción profunda de que sólo la monarquía tradicional era la salvación de Francia. En el período culminante de A. F. surge la condenación de la misma.

La condenación

El 25 de agosto de 1926, el Cardenal Andrieu, Arzobispo de Bordeaux, la condena en una carta que dirigió a un grupo de jóvenes católicos, que le plantearon la cuestión de la A. F. El 5 de septiembre del mismo año, Su Santidad Pío XI dirige al Cardenal Andrieu una carta aprobatoria y laudatoria.

Ambas cartas cayeron como una bomba en los medios de A. F., y principalmente entre los católicos. Nubes de cartas se dirigen a Roma, al Cardenal Andrieu y a Maurras, para testimoniar que los católicos afiliados a A. F. eran los más sumisos en materias de fe y de moral; a Bordeaux, para indicar al Cardenal Andrieu que estaba mal informado; a Maurras, para animarle a defender a A. F., con protestas —y muy calificadas— de su adhesión eterna. En resumen: en Francia retoñaba el espíritu de Felipe el Hermoso, del galicanismo y del jansenismo. La situación era delicadísima. El Papa aprovecha la ocasión de una peregrinación de Terciarios Franciscanos franceses para hacer, el 25 de septiembre de 1926, una declaración explícita sobre el alcance y el significado de su carta al Cardenal Andrieu, con vistas a traspasar las fronteras alpinas.

Para ver cómo cayó en Francia esta

declaración, basta atenernos al Congreso que celebró la A. F. un mes más tarde, en los días 22, 23 y 24 de noviembre. En este Congreso se pronunciaron discursos tan violentos, que Roma, ante el cariz que presentaban las cosas, y, sobre todo, ante las campañas groseras del periódico del partido, se vio obligada a condenar explícitamente algunas obras de Maurras, el periódico y la adhesión de los católicos a la A. F. Al "non licet" de Roma, contesta la A. F. con un "non possumus" (sic) categórico y rotundo.

No voy a relatar en esta crónica todas las fases de la condenación. Baste indicar que la A. F. ha recibido un golpe mortal, y que, como dice Mauricio Vaussard, "las consecuencias de la A. F. se dejarán sentir en dos o tres generaciones francesas".

Su programa

La quintaesencia del programa político de A. F. es el principio siguiente, que los directores de este movimiento presentan a sus partidarios, con la fuerza fascinadora de un apotegma: Francia se deshace en brazos de la República; sólo una restauración de la monarquía tradicional puede salvar a Francia. Luego hagamos esta restauración por todos los medios.

A primera vista, la A. F. aparece como un partido político monárquico nacionalista. En efecto, es eso: pero no es sólo eso. La A. F. es un movimiento, una "como empresa y escuela", como la llama el Papa, encauzada en los moldes de un partido político, para regular toda la vida nacional francesa, según los postulados políticos de Maurras, que son precisamente los mismos de la A. F. Así lo confiesan todos sus partidarios. Estudiemos, pues, la concepción política maurrasiana.

La idea madre, el eje, en torno del cual gira y gravita toda la concepción política de Maurras, es la idea del Orden. Precisamente, las simpatías que despierta en Maurras la Iglesia católica es porque ve en la Iglesia la escuela y el genio del Orden, contra la anarquía intelectual y política de los tiempos modernos. Analicemos el concepto del Orden maurrasiano.

Carlos Maurras ha formado su concepto del Orden, de fuentes puramente estéticas. El ideal estético le sugiere el ideal político. El Estado debe organizarse conforme a la imagen de una obra de arte. Las fronteras dibujan los contornos de un país. Reformarlas es desfigurar la imagen de la Patria. De ahí nace la necesidad de la defensa nacional, con un gran ejército y una avisada diplomacia. Pero el Orden para Maurras, no es un concepto estático, sino dinámico; supone una estructura interna y sólida. De ahí la necesidad de las instituciones estatales, que vayan modelando el estado nacional, con leyes que den cauce y cuerpo a todo el elemento espiritual de un pueblo. Por eso, la política es como la técnica que construye el orden de un Estado. Ahora bien, la política, como toda técnica, no mira más que a la eficacia de los medios para conseguir su fin. De donde todo obstáculo debe ser descartado, hasta la virtud, hasta la conciencia, cuando se opongan a la eficacia política. En todo caso, serán aprovechadas como fuerzas

útiles de política eficaz. Ante todo, el fin político, la acción política. He aquí su fórmula: "Politique d'amord". Ahora bien: para implantar y desenvolver el orden en la "cité" maurrasiana, es necesaria una institución que tenga estabilidad, autoridad, independencia y fuerza para mantener a todo ciudadano, a toda clase social, a toda función nacional, dentro de su lugar. Esta institución, dotada con estas cuatro cualidades, es únicamente la monarquía.

Sentados estos principios, que constituyen lo que pudiéramos llamar "la metafísica política" de Maurras, el jefe de A. F. da un paso más hacia las realidades de su patria, de su raza, de la historia y de la tradición francesas. Dice: en Francia no puede haber más que un orden: el orden francés; el que exigen las condiciones históricas y psicológicas de Francia. Ahora bien, las necesidades y aspiraciones de Francia exigen la restauración de la monarquía hereditaria, tradicional, antiparlamentaria y descentralizada, tal como la representa el duque de Guisa, Juan III, heredero de los cuarenta reyes que en mil años hicieron la patria francesa.

Monarquía

La A. F. defiende: a) La monarquía hereditaria, porque lo esencial de las sociedades humanas es desenvolverse en el curso de los siglos, no en la vida de un hombre; b) La monarquía tradicional, para que esté ligada con la naturaleza misma del pueblo francés, a través de la cadena de la tradición; c) La monarquía antiparlamentaria, para que por sí misma sea independiente de las ambiciones de los partidos y de las contingencias electorales; d) La monarquía descentralizada, para devolver a los departamentos su propia y peculiar fisonomía.

Esta es la monarquía que trata de restaurar por todos los medios la A. F. ¿Cuál es la táctica política para conseguir su ideal? El pensamiento de Maurras en este punto es clarísimo. Dice: "La historia es obra de las minorías enérgicas, porque las muchedumbres populares siguen borreguilmente a las minorías audaces. Luego el problema no es hacer monárquicos, sino hacer la monarquía. Una vez hecha, será acogida por el pueblo. ¿Cómo hacerla?" Añade: "Como se hacen todos los Gobiernos del mundo, por la fuerza. El empleo de la fuerza está legitimado, porque responde a una necesidad nacional, y todo nacionalista debe concebir, plantear y resolver todo problema nacional conforme al interés de la patria."

Maurras termina su libro "L'enquête sur la Monarchie" con estas palabras de sabor espartano: "¿Qué hacer? La monarquía. ¿Cómo? Por la fuerza. ¿Cómo ser fuertes? Por la unión. ¿Cómo unirse? Por una verdad política. ¿Qué verdad? La monarquía. Aquí debe detenerse el papel de la inteligencia y comenzar la obra de la voluntad."

Su obra

La A. F. se gloria de haber escrito en sus banderas algo más que palabras. Vamos a analizar el balance de A. F.

Indiscutiblemente no todo es condenable en la A. F. De serlo, no hubiera conquistado el número y la calidad de

la mayoría de sus partidarios. Empecemos por el activo de A. F.

1.º Sus compañías contra el laicismo estatal.

2.º El espíritu de disciplina y de valor que ha despertado en sus masas.

3.º La defensa de sus ideas favoritas, de las ideas "arquistas" que llama Maurras, cuales son: Orden, tradición, disciplina, jerarquía, autoridad, familia, propiedad, trabajo, corporación y descentralización. Esta defensa la han hecho con ardor en teoría y en la práctica.

4.º La defensa de la Iglesia y de sus autoridades antes de la condenación.

¿El pasivo? Si atendemos a toda su obra, antes y después de la condenación de Roma, ha sido francamente un verdadero desastre espiritual. Antes de la condenación, los frutos malos de la A. F. son:

1.º Infiltración en sus partidarios de la mentalidad pagana de Maurras, especialmente entre la juventud.

2.º Muchos católicos planteaban todo problema religioso en el área política.

3.º Otros, por virtud de la fórmula "Politique d'abord", iban olvidando que la política católica no es más que la explosión pública de la vida católica, que lo esencial era la vida católica, la acción católica, que después irradiaría en el campo político.

4.º Todos estaban tocados de un nacionalismo condenable.

5.º Los jóvenes abandonaban el apostolado católico por la acción política.

Después de la condenación:

a) Crisis de la fe en muchos católicos antes fervorosos.

b) Debilitamiento del prestigio y de la autoridad del Papa y de los Obispos.

c) Creación de un ambiente de confusión y desorientación en el campo católico, imaginando, unos, cierta incompatibilidad entre los deberes del católico y del ciudadano; otros, borrando los linderos de la acción católica y de la acción política.

Estos son los males positivos. ¿Los peligros? ¿Quién los podía medir con sólo pensar que en la concepción política de Maurras, la Iglesia era una pieza de la máquina estatal, controlada siempre por el Estado, y por un Estado, cuyo factor y organizador es un ateo, un apóstata, un pagano?

Su crítica

Al enjuiciar el movimiento de A. F., conviene distinguir estos dos aspectos: Primero. La A. F., considerada como un partido político. Segundo. La política de A. F. en sus relaciones con la conciencia católica.

En cuanto al primer aspecto, al pretender instaurar la monarquía hereditaria, tradicional, antiparlamentaria y descentralizada con la elevación al trono de Juan III, merece el respeto y la consideración de todos, católicos y no católicos. Mas la A. F. no es sólo un partido político. Es a la vez: a) una organización política, dirigida por un ateo, cuyo prestigio entre los católicos era inmenso; b) una organización política profundamente nacionalista; c) y para la conquista de su ideal defiende unos procedimientos tácticos en pugna con la moral católica; d) en la cual peligraba la fe y moral de sus partida-

rios, que, influidos y fascinados por su jefe, anteponian la acción política por encima de todas las otras actividades. Y en este sentido, ya la A. F. no era una cuestión puramente política, sino una cuestión religiosa, implicaba una relación con la conciencia católica, que, por consiguiente, caía bajo la jurisdicción doctrinal y gubernativa del Papa. En este sentido, nos encontramos con la intervención de Roma. Analicemos esta intervención.

Distingamos el carácter, el contenido y los frutos de la misma.

En primer término, la intervención pontificia fué: a) necesaria; b) oportuna; c) un acto del magisterio doctrinal.

Fuó necesaria, porque levantó tal polvareda la carta del Cardenal Andrieu y tal desorientación la declaración del Papa a los Terciarios Franciscanos franceses, que, siendo fácil en un principio la sumisión y la obediencia, muchos de los afiliados, fascinados por Maurras, adoptaron una posición intolerable. Añádase el carácter violento de las continuas campañas del diario "L'Action Française" contra el Vaticano, contra el Cardenal Gasparri y contra el "Osservatore Romano".

Fuó oportuna, por el cariz que iban presentando las cosas.

Fuó un acto del magisterio doctrinal, porque así lo declaró el mismo Pontífice, y porque, como hemos visto, caía ya en la esfera de la jurisdicción doctrinal pontificia.

El contenido de la intervención explícita, 20-XII-26, fué para condenar algunas obras de Carlos Maurras, el periódico y la adhesión de los católicos a la A. F. Los motivos de esta triple condenación romana fueron distintos. Se condenaron: a) las obras de Maurras, por sus errores, herejías y blasfemias. **No voy a enumerarlas por razones de espacio en el Boletín. Añádase que esas mismas obras ya fueron condenadas en**

1914. Pio XI sólo hizo publicar una condenación hecha anteriormente; b) el periódico, por el tono de sus campañas y y la confusión e indisciplina que iba engendrando entre las masas católicas; c) la adhesión, por los males positivos y los peligros, que ya he enumerado al tratar de la obra de A. F.

Es cierto que en el terreno práctico la A. F. defiende, en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las mismas libertades de la Iglesia que los católicos. Pero no es menos cierto, que los motivos son distintos. Maurras no reconoce la tesis de los derechos nativos e inalienables de la Iglesia en orden a las relaciones con el Estado; lo que hace es que, al ver que la unidad religiosa es una base solidísima de las sociedades humanas; al ver que la Iglesia es el centro más firme contra la anarquía; al ver que Francia es hija de sus monjes y de sus Obispos, se sirve de la Iglesia como de una palanca formidable, no sólo para implantar la "cité", sino también para la propaganda del programa de A. F.

Los frutos de la intervención pontificia, a primera vista quizá no aparezcan en la misma Francia con la claridad con que los veremos más tarde, cuando las aguas se serenen y los espíritus recobren la actitud tranquila. Pensemos que la Iglesia no puede estar uncida al carro de los destinos de un régimen, y mucho menos a las vicisitudes de ningún partido. Por encima de todas las contingencias históricas flota su libertad y la pureza de su doctrina y su moral. Y así, lo mismo que se vió obligada nuestra Santa Madre la Iglesia a condenar el movimiento republicano, liberal y democrático de "Le Syllon", así se ha visto obligada a condenar el movimiento monárquico, antiliberal y antidemocrático de la Acción Francesa. La verdad, sólo la verdad, y toda la verdad libertará al cristianismo.

mayor intensidad en las provincias del Norte. Señala las dificultades que oponen desde los Gobiernos civiles. Hubo actos en Santander, Oviedo y León.

De Juventudes Católicas habla MORENO ORTEGA, refiriéndose al Congreso de Santander. Da cuenta de la reorganización de la Unión Diocesana de Madrid y de la nueva Junta nombrada.

Sobre Estudiantes Católicos informa VALDES. Dice que está terminando prácticamente el monopolio de la representación escolar. Hay representantes católicos en Barcelona. Las Casas del Estudiante marchan muy bien. La de Valencia está realizando una labor cultural y formativa verdaderamente seria, con cursos de Filosofía, de Religión y de Historia. La F. U. E. decae. En Madrid ha perdido la masa enteramente y sólo conserva alguna fuerza en la Facultad de Medicina.

MANZANO informa sobre las actividades de la Confederación Católico-Agraria. Se entabla un breve debate sobre el carácter que conviene que tengan las asociaciones obreras campesinas, y MARTIN SANCHEZ se pronuncia por el criterio de lo obrero puro, que no estorba ni perjudica las demás actividades.

De lo que ocurre entre los médicos católicos informa ESPINOSA. Se está reorganizando la Hermandad de San Cosme y San Damián, que tiene una gran tradición. Se realiza una labor importantísima. Lo mismo atendiendo a la formación del criterio religioso y moral que a la formación científica y social. La labor extrasocietaria, muy grande también, se ejerce influyendo en los núcleos científicos y en las Academias.

NOTICIAS

La esposa de nuestro compañero don Antonio González, secretario del Centro de Bilbao, ha tenido una niña, que hace el número tercero de sus hijos. Felicitamos cordialmente al joven matrimonio.

—También ha visto aumentado su hogar con la llegada de una niña nuestro compañero del Centro de Madrid don Francisco de Luis Díaz. A la recién nacida se le ha impuesto el nombre madrileñísimo de Paloma. Mil enhorabuenas.

—En el Instituto de Juventud Católica, de reciente creación, explica la cátedra de Filosofía nuestro compañero del Centro de Bilbao don Eugenio Beitia.

—En la misma entidad explica la cátedra de Sociología nuestro compañero del Centro de Bilbao, don Ignacio de Artaza, que acaba de abrir bufete de abogado en la capital vizcaína.

—Otro compañero del mismo Centro, don Julio Jáuregui, dirige la página social del diario de Bilbao "Euzkadi", y ha sido nombrado vocal de la Junta del Santo Hospital Civil.

—Ha sido ascendido a jefe de Sección en el ministerio de Gracia y Justicia el letrado del mismo don Joaquín de la Sotilla y Asuar, compañero nuestro del Centro de Madrid.

Crónica del Centro de Madrid

El señor Cantero desarrolló durante dos sesiones—las del 17 y 24 de noviembre—el estudio anterior, que ha recogido después, dándole concreción y unidad, para el servicio de los lectores del BOLETIN.

En la primera de estas dos sesiones dió cuenta PAJARON de los trabajos preparatorios para el Congreso Nacional de la Juventud Católica, que debió celebrarse en octubre, y que se aplazó para el mes de diciembre. Omitimos la reseña que hizo el informante sobre los preparativos, porque en la fecha del presente número—30 de enero—saben ya nuestros lectores que el Congreso se celebró con éxito extraordinario y fué una gran manifestación de piedad.

En la sesión del día 24 de noviembre expuso OSSET las rectificaciones del liberalismo en la legislación francesa.

A continuación DODERO, que viene de Salamanca, da cuenta de las impresiones que el llorado Obispo de aquella diócesis, doctor Frutos Valiente, había recogido en su visita a Roma. Tres puntos eran los principales en que había que trabajar: catequesis, juventudes y

apostolado de los seglares. Como consecuencia, se había comenzado con todo entusiasmo la labor, y se organizaban cursillos de catequesis y de apologética. En punto a juventudes, se habían conseguido grandes progresos. Hace un año sólo funcionaba en Salamanca la Juventud en una parroquia. Hoy, de ocho parroquias, tiene vida propia en seis.

Retiro

El domingo, día 27 de noviembre, se celebró el día de retiro obligatorio en la Casa de San Pablo. Siguióse la distribución de costumbre entre diez de la mañana y cuatro de la tarde, y dirigió el retiro el padre García Villada, S. J.

A las cuatro de la tarde se celebró Asamblea. Dedicóse preferentemente a temas informativos, de que se venía prescindiendo por falta de tiempo en los últimos Círculos de Estudios.

Sobre Padres de Familia informó TORRE DE RODAS. Refirióse a la última Asamblea celebrada, y dijo que se van a implantar inmediatamente los acuerdos tomados en la misma. La propaganda se desarrolla por el momento con

PROGRAMA QUE DESARROLLA EN ESTE CURSO EL CENTRO DE PAMPLONA

ALGUNAS DE SUS PRINCIPALES ACTIVIDADES

Primera parte.—Cuestiones fundamentales del espiritualismo.—a) Problemas y críticas del conocimiento humano: principio de causalidad. b) Existencia de Dios. Cinco vías de Santo Tomás en la Summa. c) Existencia de Dios. Pruebas particulares: física, biológica, sensitiva y moral. d) Naturaleza de Dios. Atributos negativos. e) Naturaleza de Dios. Atributos positivos, ciencia y voluntad. f) Naturaleza de Dios. Atributos positivos, omnipotencia y providencia divinas. g) El hombre. El alma humana. h) El alma humana. Substantialidad, simplicidad, espiritualidad. i) El alma humana. Libertad e inmortalidad. j) Fin del hombre.

Ponente: Fermín Yzurdiaga Lorca. Consiliario.

Bibliografía: San Agustín. "De Civitate Dei", versión española.

Jaime Balmes: El criterio. Filosofía fundamental. Cartas a un escéptico. El protestantismo.

J. M. Bover, S. J.: Jesús.

Fillion: Vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Grandmaison: Jesucristo. versión española. Edt. Litúrgica.

Mercier: I. S. F. de Lovaina. Filosofía. versión española.

Marín Negueruela: Lecciones de Apologetica.

Consabre: Conferencias. 1873-1890, versión española.

Santo Tomás: Summa Theologica.

La Boullaye (Pinard de): Conferencias de N. S. de París. 3 v.

Tanqueray: Synopsis Theologiae.

NOTA.—Estas ponencias tendrán un carácter de orientación y, sobre todo, de "metodología de la apologetica", alternando en cada Círculo de Estudios con las ponencias de la tercera parte.

Segunda parte.—El cristianismo y la historia de las religiones.—a) El estudio de las religiones. Ponente, señor Consiliario. b) La Religión en los tiempos prehistóricos y pueblos de cultura inferior. Ponente, José Esteban de Uranga. c) El budismo y las religiones de la India. Ponente, José E. Uranga. d) Grecia y Roma. Ponente, Angel María Pascual. e) El Islam. Ponente, Angel de Huarte. f) La Religión cristiana. Ponente, señor Consiliario. g) El cristianismo y el alma antigua. Ponente, José María de Huarte. h) El cristianismo en la Edad Media. Ponente, José María de Huarte. i) Renacimiento y revolución. Ponente, José Garrán. j) La Religión en los siglos XIX y XX. Ponente, José Garrán.

Bibliografía: En estas ponencias, aparte las fuentes especiales que libremente utilicen los ponentes, se procurará ajustar al "CHRISTVS" Manual de Historia de las Religiones de J. HVBVY y sus colaboradores.

Tercera parte.—Restauración de la sociedad por el cristianismo: La Iglesia Católica.—Tema primero: Modernismo Religioso y Evangelio. Modernismo Dogmático. Modernismo Moral. Ponente, José Garrán. Tema segundo: Retorno al Cristianismo primitivo y sus condiciones actuales. Ponente, Angel María Pascual.

Principios de la restauración cristiana.—Tema tercero: La formación intelectual. Ponente, Ignacio Ruiz de Garraleta. Tema cuarto: La formación artística. Ponente, José María de Huarte. Tema quinto: La formación moral. Ponente, José Garrán. Tema sexto: a) La formación social. Ponente, Ignacio Ruiz de Garraleta; b) La familia. Ponente, José Esteban Uranga; c) Las clases sociales; d) Las clases sociales; ponente, José María Sagues; e) Patria y nación;

Primeras actividades del curso en Alcoy

El viernes, 28 de octubre, celebró este Centro, Círculo de Estudios, actuando de ponentes los señores Albors (R. y E.), que desarrollan el tema "El capital" (conclusión). Reparto de beneficios y gobierno de la empresa. Abusos del capital. Su hegemonía."

En los cuatro primeros Círculos del mes de noviembre el compañero señor Gisbert explicó con gran amplitud una ponencia sobre las cuestiones sociales en los Estados liberal, socialista, comunista y soviético.

Partiendo del malestar derivado del desequilibrio entre capital y trabajo, que cristalizó en la llamada cuestión social, se propone estudiarla en los diversos Estados que idearon las escuelas individualistas y socialistas, para lo que entra en el examen de las teorías que integran aquellas escuelas y de los matices y vicisitudes por que pasan a través de los tiempos.

Señala el origen del individualismo político en la Revolución francesa y sintetiza su espíritu al decir que, como consecuencia de la exaltación del individuo mediante la declaración de los Derechos del Hombre, "el Poder público deja de ser el padre diligente que previene y amonesta, convirtiéndose en policía, que, viendo al hombre camino del delito, en vez de desviarle de él, evitando que lo cometa, se complace en abandonarle a sus propias sugerencias para, después de la caída, aplastarle con el rigor de la ley".

Considera el socialismo como una reacción contra los principios individualistas, que no se queda en el justo medio, sino que llegó al extremo opuesto, o sea al colectivismo, el cual abarca desde el comunismo a la democracia social o socialismo propiamente dicho. Clasifica estas doctrinas y expone las características de los distintos aspectos del comunismo, desde el especulativo hasta el revolucionario, con sus varias modalidades, haciendo particular mención del anarquismo y bolchevismo.

Efectúa luego un análisis histórico e ideológico del socialismo propiamente dicho, y entra de lleno en el estudio de las cuestiones sociales, bajo el punto de vista del Estado liberal.

Presenta las bases para la constitución del Estado liberal teórico, reducidas a tres: Administración de Justicia, Defensa Nacional y la construcción y sostenimiento de "ciertos trabajos públicos y algunas instituciones públicas, cuya creación y sostenimiento no pueden ser del interés del individuo, o de un pequeño número de individuos, porque el beneficio sería insuficiente a cubrir el gasto" (Smith). Inquire a continuación la manera cómo el Estado liberal enfoca y resuelve las cuestiones sociales, refiriéndose, claro es, a los Estados liberales teóricos de primeros del siglo XIX (en rigor, tal vez no exista

ningún ejemplo práctico), pues, poco a poco le legislación, aun en los países de más arraigado tipo liberal, se fué modificando en sentido de un mayor intervencionismo, en señalada evolución.

En otro Círculo estudió el señor Gisbert las causas de la cuestión social, según el socialismo.

En la última sesión se ocupa de las cuestiones sociales en el Estado soviético.

Después de enumerar las bases de la constitución soviética, criticando objetivamente sus fundamentos, acaba poniendo de relieve las funestas consecuencias que se derivan del socialismo en cualquiera de sus formas y manifestaciones.

El día 4 de noviembre, primer viernes, celebró la comunión reglamentaria, y el domingo, 20 del mismo mes, un Retiro Espiritual, con asistencia de todos los propagandistas de la localidad, en el antiguo convento de San Agustín. Las meditaciones estuvieron a cargo del Rvdo. señor don Vicente Garrido, director del Colegio del Beato Juan de Ribera de Burjasot, quien, encontrándose accidentalmente en Alcoy, accedió muy amablemente al requerimiento de los propagandistas.